

Basureros del Formativo Tardío en Don Martín, Chiapas

Alejandro Martínez Muriel

Este artículo es síntesis de una investigación realizada (Martínez Muriel, 1978) hace más de diez años; la cual, por diversas razones, nunca se ha dado a conocer. El tema de la *basura* se ha vuelto de gran interés para los arqueólogos, pues muchos de nuestros materiales de estudio son desechos de sociedades antiguas. La importancia del estudio de la basura en la investigación social, tanto en comunidades modernas como antiguas, radica en que aquella es el producto material de lo que la gente hizo. Tal como lo señala Rathje (1975) en su *Proyecto Basura*, en donde investiga la administración de recursos a nivel de unidades domésticas modernas en la ciudad de Tucson, Arizona, encontrando información muy importante que la gente nunca menciona en las encuestas socioeconómicas.

Los materiales fueron obtenidos en las excavaciones de Salvamento Arqueológico realizadas en el sitio Don Martín (A-56) durante la construcción de la Presa Hidroeléctrica de La Angostura, en el Alto Grijalva, en la región conocida como la Depresión Central de Chiapas (Con Uribe, 1981) (ver figura 1). Este documento, por limitaciones de espacio, está orientado sólo a la presentación de los resultados, así, no se incluyen descripciones detalladas o cuadros cuantitativos, que son objeto de otro trabajo (Martínez Muriel, 1978).

Los materiales provienen del interior de dos formaciones troncocónicas, las cuales son depósitos subterráneos en forma de campana o botella, que, cuando ya no cumplieron con su función original, fueron rellenas con materiales de desecho o basura y sellados por las capas de ocupaciones más tardías. Esta basura se compone de una diversidad de materiales: restos de comida, materiales de construcción, artefactos diversos, objetos suntuarios y otros, que representan una amplia gama del inventario cultural de la comunidad que los produjo.

Al interior de estos depósitos se observó un estrato uniforme, como si se tratará de una sola etapa de relleno, formado en un lapso corto, correspondiente tal vez a una o dos generaciones. Este hecho se confirmó al analizar la cerámica, ya que toda pertenece al mismo periodo; los fragmentos de una misma vasija se registraron en diferentes niveles del relleno.

Descripción del sitio

El sitio Don Martín se localizaba sobre la segunda terraza aluvial en la margen sur del Grijalva, en un potrero entre las cotas 490 a 504 msnm, en el municipio de La Concordia. Estaba formado por cinco montículos de tierra de diferentes tamaños, de entre 1.5 a 5 m de altura, al centro del asentamiento había una pequeña depresión o laguneta artificial (ver figura 2).

Durante las excavaciones se registraron dos pozos troncocónicos a más de un metro de profundidad de la superficie, que abarcaban de la capa IV hacia abajo. Los dos pozos son de planta circular con techo abovedado, sus medidas van de 2 a 2.40 m de diámetro, y de 1.60 a 1.90 de altura. Estas formaciones estaban excavadas en estratos arcillosos muy compactos y estériles arqueológicamente. La exploración se inició desde su entrada en la parte superior, vaciando todo su contenido, el cual se cribó, tomándose diversas muestras para flotación. El control horizontal se llevó por cuadros y el vertical por niveles métricos (ver figura 3).

Conjuntos domésticos, cronología y análisis

Las formaciones troncocónicas han sido registradas en muchas excavaciones en diversas áreas de Mesoamérica, como en el Altiplano de Guatemala (Borhegyi, 1965, 1970; Espinoza, 1965; Gamio, 1926; Kidder, Jennings y Shook, 1946; Shook, 1957; Shook y Kidder, 1952); Valle de Oaxaca (Drennan, 1976; Flannery, *et al.*, 1976; Winter, 1972, 1974); Mixteca Alta (Guzmán, 1934); Guerrero (Wietlaner, 1948); Puebla-Tlaxcala (Aufdermawer, 1970; Cook y Rodríguez, 1975; Walter, 1970); Altiplano Central (Barba de Piña Chan, 1956; Manzanilla, 1977; Piña Chan, 1958; Porter, 1953; Reyna, 1975); Huasteca (Martínez Muriel, 1976). En el Area Maya (Puleston y Puleston, 1971) se tienen los *chultunes*, que son de

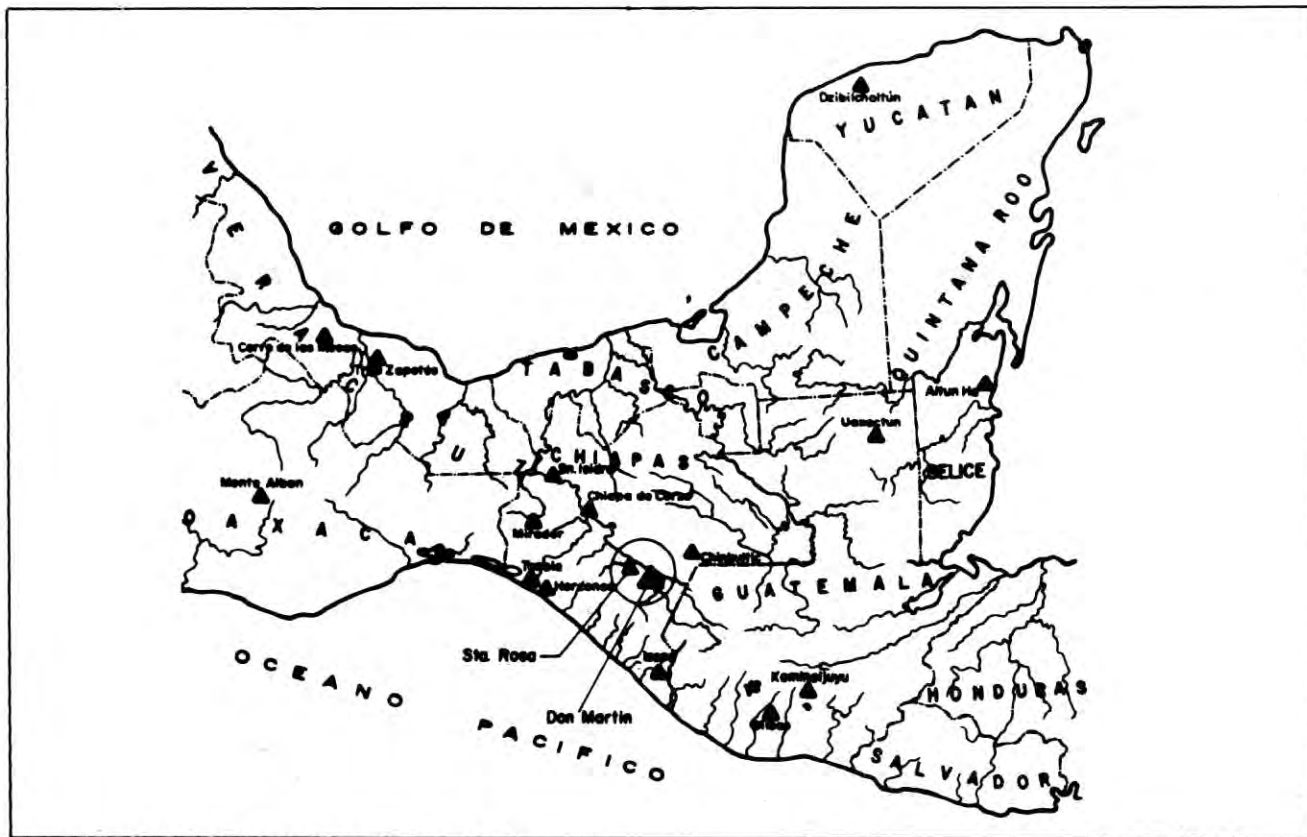


Figura 1. Mapa de localización del sitio Don Martín.



Figura 2. Vista del sitio Don Martín.

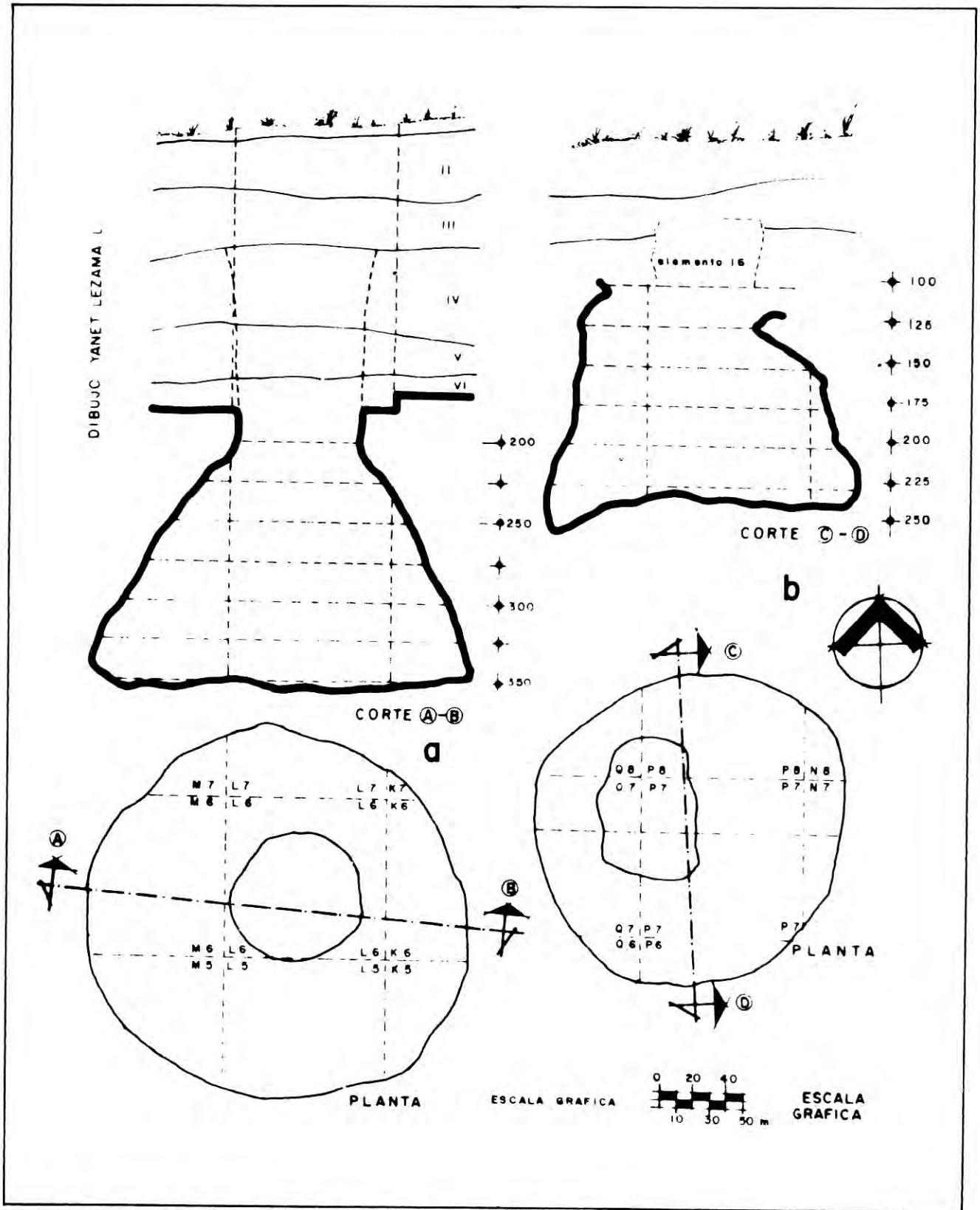




Figura 4. Basura en el interior de los pozos troncocónicos.

forma similar, pero más tardíos, éstos sirvieron como graneros o cisternas, y están estucados en el interior.

A la fecha ha habido pocas investigaciones que han analizado su posición dentro de la comunidad, su contenido, cronología y función, ya que se les considera como hallazgos de menor importancia. Winter (1976:27), en sus estudios de los conjuntos domésticos del Formativo en Monte Albán y Tierras Largas en el Valle de Oaxaca, encontró que los pozos en forma de campana aparecen asociados a casas y otros elementos. El número máximo de pozos registrados en una unidad doméstica es de seis, los cuales, parece, fueron usados en secuencia. Winter opina que posiblemente almacenaron alimentos, pues en su interior se encontró un porcentaje de granos de polen de maíz más alto que en muestras de otros contextos.

Al revisar la literatura sobre las excavaciones de estos pozos, se encuentra que un gran número contenían basura y enterramientos humanos. Parece que al entrar en desuso por causas como el derrumbe de las paredes o el ataque de algún hongo o plaga, eran tapados con lo que se tenía a mano; funcionando de manera secundaria como sepulturas y depósitos de basura (ver figura 4).

Los dos elementos aquí estudiados tienen un mismo tipo de cerámica, muy diagnóstica, llamada San Jacinto Negro, la cual fue estudiada con anterioridad por Brockington (1967) para el sitio de Santa Rosa, unos kilómetros río abajo de Don Martín, y se ubica entre las fases VI y VII de Chiapa de Corzo (200 a.C. a 200 d.C.); o

sea Horcones-Istmo, que corresponde al periodo Protoclásico, momento de mayor actividad en el sitio. Esto coincide con la cronología dada a formaciones troncocónicas reportadas de otras regiones.

Como antes se señaló, se supone, por la asociación de los materiales en el interior de las formaciones, que éstas se llenaron en un lapso corto, durante el Protoclásico, pero se ignora su duración exacta y en que momento situarlos dentro de los 400 años que abarca ese periodo.

A través de un análisis inductivo de los materiales de los basureros, se reconstruyó o infirió la economía de un conjunto doméstico partiendo de la basura —en sentido opuesto al proceso de producción— consumo de los bienes, manufactura y obtención de la materia prima, siguiendo las ideas de Schiffer (1972), quien propone dos modelos de análisis de materiales arqueológicos de desecho, con el fin de reconstruir su "contexto sistémico": uno para elementos durables y otro para elementos consumibles (ver figura 5).

Elementos consumibles

Un problema en el estudio de los elementos consumibles que utiliza una sociedad, es que la mayor parte son de origen biológico, por lo que no se conservan con facilidad; además de que muchos desaparecen con su uso. Es de gran importancia haber detectado un gran

número de restos botánicos en las excavaciones en estos basureros, ya que representan evidencias directas de un conjunto de plantas y animales que formaron parte del complejo cultural de esta comunidad, a la vez aportan valiosa información sobre el antiguo medio ambiente.

Dado que el modelo de flujo para los elementos consumibles es diferente porque de su uso resulta energía liberada, los procesos a investigar fueron: obtención, preparación y uso o consumo.

Este apartado se divide en dos partes: la primera trata los materiales de origen botánico, la segunda los de origen zoológico.

Restos vegetales

Se encontraron más de 50 especies de semillas diferentes, en su mayoría carbonizadas, además de otras partes vegetales, de las cuales se identificaron 27 hasta la especie; 10 hasta la familia y 11 quedaron sin identificar. Sólo cinco de estas plantas son cultivables; las demás son silvestres y corresponden a vegetación de selva alta y sabana. La identificación de estos materiales se llevó a cabo en los Laboratorios del Departamento de Prehistoria del INAH, por el biólogo Lauro González Q.

Dichos materiales tuvieron como principales usos los siguientes: alimentación, estimulantes, condimentos, utensilios, obtención de aceites, fibras, medicamentos y papel.

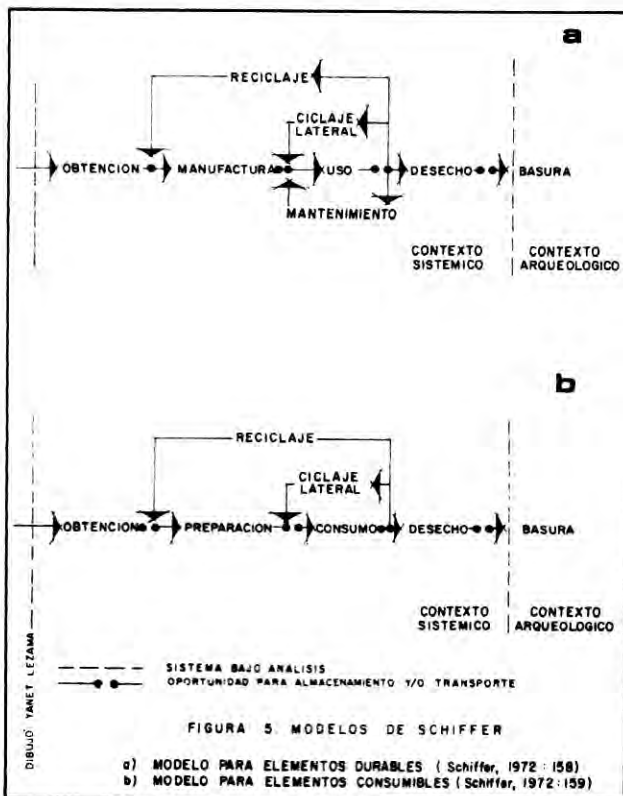


Figura 5. Modelos de análisis, Schiffer (1972).

Alimentos básicos

En este apartado se engloba a los cultivos en que se basó la alimentación o la fuente principal de energía, y su característica es la de ser producidos con fines alimenticios. Tenemos: *Canavalia* o canavalia, *Manihot* o mandioca, *Phaseolus* o frijol, y *Zea mays* c.f. *Nal-Tel* o maíz. Estas especies requieren ser cocinadas para su consumo.

Es importante la presencia de mandioca en este sitio, pues se trata de una planta difícil de detectar arqueológicamente, ya que no se cultiva por medio de semillas, por lo cual aún se discute su papel como alimento básico en la época prehispánica (Flannery, 1982: xix).

Alimentos secundarios

Entre las especies que formaron parte de la dieta complementaria, se detectaron las siguientes, que son, en su mayoría, silvestres, aunque algunas posiblemente fueron cultivadas: *Acrocomia mexicana* o coyol, *Amaranthus* o bledo, o alegría, *Crescentia* o calabaza, *Helianthus* o mirasol, *Orbygnia cohune* u orvignia, *Portulaca* o verdolaga, *Sideroxylon tempisque* o tempisque, *Vitis* o bejuco de agua y una *annonacea* o annona. Algunos de estos alimentos se pueden comer crudos, otros requieren ser cocinados.

Condimentos

Aunque estos productos forman parte de la alimentación se tratan aparte, pues su finalidad es la de dar sabor a otros alimentos; es decir, nunca se utilizan solos. Agrupamos en condimentos al *Capsicum* o chile, *Chenopodium* o epazote y *Manihot* o mandioca.

Estimulantes

En este grupo colocamos las plantas que contienen algún alcaloide que cause un cambio en el estado físico o anímico del hombre, tales como: *Nicotiana* o tabaco, *Acrocomia mexicana* o taberna y *Vitis*. El tabaco requiere ser secado para su consumo; la taberna y el vino requieren de fermentación.

Utensilios

En este grupo sólo tenemos la *Crescentia*, que se utiliza como jicara o vaso. Este se obtiene secando y raspando el fruto.

Obtención de aceites

Se identificaron tres especies cuyas semillas contienen aceite en cantidad, como son: *Acrocomia mexicana*, *Helianthus* y *Orbygnia cohune*. El aceite se extrae de las semillas prensándolas en frío.

Medicinales

Cinco de las especies registradas tienen propiedades medicinales: *Capsicum*, *Chenopodium*, *Crescentia*, *Ficus* y *Nicotiana*. Algunas requieren de algún tipo de preparación para su uso.

Obtención de fibras

Uno de los usos del bejuco de agua es obtener fibras para amarras de leña, machacando los tallos.

Obtención de papel

Se registraron restos de amate; se usó, principalmente, en la fabricación de papel, mediante el machacado de la corteza del árbol. Es interesante señalar que el tabaco, la alegría y el papel, tenían también usos mágico-religioso. El papel debió, además, servir como adorno personal y vestido, tal como puede apreciarse en estelas, códices, vasijas y como es utilizado todavía por los lacandones.

Con base en la cuantificación obtenida, las plantas más utilizadas fueron las dos especies de *Phaseolus*, la *Canavalia*, el *Zea mays* y la *Acrocomia mexicana*.

Restos zoológicos

Se identificaron restos de siete mamíferos, dos reptiles, un anfibio, un ave, un pez y 11 moluscos, además de un gran número de huesos y fragmentos que no fue posible reconocer. Estos materiales fueron estudiados por el zoólogo Ticul Alvarez, en los Laboratorios del Departamento de Prehistoria del INAH.

La obtención de las diferentes especies puede ser por domesticación, cacería, pesca y recolección. De las registradas sólo el perro es de origen doméstico.

El uso o consumo principal a que se destinaron estos animales fue la alimentación; aunque posteriormente se reciclaron algunas partes como la piel, huesos, concha, astas, entre otros, para la fabricación de diversos artefactos. Seguramente en otros casos, vísceras y huesos que el hombre no consume fueron dados a los perros como parte de su alimentación, junto con otros desechos de comida.

En cuanto a su preparación como alimentos, salvo las almejas que tienen la posibilidad de comerse crudas, los demás especímenes se deben preparar al fuego.

Dentro de las especies registradas, que hemos considerado como alimentos básicos, se encuentran las siguientes:

Mamíferos: *Canis familiaris* o perro, *Odocoileus virginianus* o venado cola blanca y *Peromyscus* o ratón de campo.

Reptiles: iguana negra o *Ctenosaura*

Moluscos de agua dulce: *Pachychilus* o shuti, *Pomacea flagellata* o tote y dos especies de mejillones, *Nephronia* y *Unionidae*.

Como alimentos complementarios hemos considerado el *Dicotyles tajacu* o jabali, el *Sylvilagus floridanus* o conejo y varias especies de aves y peces no identificadas.

Una especie muy interesante es el *Bufo* o sapo, ya que es la más abundante en los basureros, y no es comestible. Su utilización parece relacionarse más bien con los estimulantes, ya que este animal tiene una glándula venenosa con propiedades alucinógenas. Es interesante que en San Lorenzo Tenochtitlán el 9.5% de los restos de fauna registrados son de *Bufo* (Coe y Diehl, 1980: 378).

Hay otras especies presentes, tal vez de forma casual: dos de ratas *Oryzomys* y *Sigmodon*, que constituyen una plaga para los sembradíos y depósitos de granos y una de víbora, que tal vez anidó en el troncocónico una vez ya tapado.

Al examinar los huesos provenientes de los diferentes troncocónicos se observó que en el Elemento 8, había por lo menos restos de cinco perros jóvenes, dos o tres venados y en el fondo de la formación un gran número de huesos de sapo, conchas de *Pomacea* y restos humanos. En el Elemento 19 habían restos de cuando menos cuatro perros adultos, tres venados y un jabali, entre otras especies.

Restos humanos

En el fondo de una de las formaciones troncocónicas (Elemento 8), encontramos una serie de huesos humanos sin relación anatómica, como si hubiesen sido arrojados al fondo del pozo en calidad de basura. Según los informes de los especialistas (Peña, comunicación personal), se trata de un entierro directo y secundario, en el que se hallaron restos de dos individuos.

Elementos durables

Nuestra clasificación de elementos durables, de acuerdo al modelo de Schiffer, estará enfocada a investigar su obtención, manufactura y uso. Los materiales estudiados no presentaron atributos mediante los cuales pudiera detectarse el reciclaje lateral, reciclaje y mantenimiento de los materiales, salvo en un par de casos (ver figura 4).

Clasificamos los materiales durables separando los objetos de acuerdo a:

Función general: recipientes, instrumentos, adorno personal, objetos suntuarios y materiales de construcción.

Materia prima o industria: cerámica, lítica, hueso, concha y otros.

Obtención: ya sea local o importados de otras regiones.

Técnica de manufactura o clase: según los materiales.

Función específica o categoría: como malacates, punzones, etcétera.

Vasijas

Las vasijas, según el esquema anterior, deberían formar parte de la sección de instrumentos o de objetos sun-

tuarios, de acuerdo a su uso y obtención. Pero dada la importancia de su estudio en la arqueología y el gran volumen de tiestos encontrados, se separaron para darles un tratamiento en conjunto.

Es innecesario aquí, por limitaciones de espacio, hacer una descripción detallada de cada tipo, así como de su cuantificación. El total de tiestos se dividió en dos clases: pulidos y no-pulidos. Ambas clases se componen a su vez de varios grupos o tipos. Los atributos en los que se basó esta clasificación fueron: calidad o acabado, forma, pasta, técnica de manufactura y decoración. En cuanto a las pastas, sólo se hizo una revisión macroscópica, pues son muy similares en los diferentes grupos.

Hay 11 grupos identificados para las cerámicas pulidas, entre los que destacan el San Jacinto Negro, que es el tipo predominante y del que se obtuvo el mayor número de piezas casi completas (25% de los tiestos) (ver figura 6). El tipo Usulután, que fue identificado para el Formativo Terminal en sitios de Guatemala y El Salvador, aunque en Chiapa de Corzo se encontraron algunas vasijas como ofrendas en tumbas. La cerámica Naranja, que recuerda las formas del anaranjado delgado. La cerámica Rojo y Bayo de formas similares al San Jacinto Negro, pero en otros colores.

Se identificaron ocho grupos dentro de las cerámicas no-pulidas, en su mayoría son tipos de uso doméstico, como ollas, algunos braseros y un par de fragmentos de tecomates, probablemente más antiguos.

Las vasijas son, en general, instrumentos poco especializados; es decir, pueden tener varios usos, sin embargo, sus formas y calidades, vistas en conjunto, pueden dar información sobre su utilización general.

1. Hay una serie de vasijas raras o exóticas al sitio, po-

siblemente importadas, como el Usulután, de muy buena calidad y para fines suntuarios.

2. Se tiene la producción local de una vajilla fina, el San Jacinto Negro, en la que predominan los platos y cajetes, como si se tratase de la vajilla de mesa.

3. Por otro lado está la cerámica mal acabada, de baja calidad, en la que predominan las ollas, que al parecer fueron recipientes para la cocina o servicio doméstico. Esto se apoya en la gran cantidad de tiestos quemados, algunos con restos de comida carbonizada en el fondo.

4. Los braseros y las ollas efigie son, al parecer, para fines ceremoniales.

Instrumentos y litica

Por instrumentos entendemos aquellos objetos utilizados como intermediarios entre la acción humana y la materia prima para modificarla, transformarla física y químicamente en un bien útil. El uso de los instrumentos supone o se relaciona con una serie de actividades económicas, así como un grado de desarrollo tecnológico.

Los materiales líticos de los basureros, por su origen se pueden agrupar en dos industrias.

Industria local

Cantos rodados; esta es, prácticamente, la única industria local, la cual es muy importante, ya que representa la mayor parte de los instrumentos encontrados en los basureros del sitio Don Martín. Hay diversos tipos de artefactos: cinceles, machacadores, martillos, muelas, manos, abrasivos, lascas y núcleos, los que fueron manufacturados con técnicas distintas, como piedra tallada por percusión, pulida, por desgaste y utilización casual.

Industrias importadas

Hay cinceles en rocas metamórficas, navajas prismáticas de obsidiana con tres diferentes técnicas de manufactura, navajas de sílex, muelas en areniscas y varios instrumentos en pizarra, cuya función no fue identificada.

Con estos instrumentos se pueden realizar actividades de corte, percusión, desgaste y molienda.

Instrumentos de cerámica

Los únicos instrumentos de cerámica son una serie de pequeños malacates y varios tejos. Estos instrumentos son de manufactura local. Los malacates están hechos con arcilla mal cocida y sólo un ejemplar está decorado. Los tejos son tiestos reusados a los que se les dio la forma redondeada por abrasión. En cuanto a su función, los malacates, de acuerdo a su tamaño, debieron ser para hilar algodón, mientras que los tejos debieron funcionar como fichas.



Figura 6. Cerámica San Jacinto Negro.

Instrumentos de hueso

En hueso hay un par de agujas y punzones de diferentes formas y tamaños. La materia prima proviene del reciclamiento de los desechos de comida de origen animal; transformada por corte, desgaste, pulimento y en algunos casos por endurecimiento al fuego.

Las agujas están incompletas, por lo que no sabemos si eran para coser o tejer. Sin embargo, su función está íntimamente ligada a la industria textil y, por tanto, a los malacates.

En cuanto a los punzones, tenemos cinco formas y tamaños distintos, lo que indicaría actividades o usos diferentes, que pueden estar asociados con industrias textiles, peletería, carpintería y otros.

Adorno personal y objetos suntuarios de lítica

Los adornos personales y objetos suntuarios son artefactos, que en sentido estricto no son necesarios para la supervivencia física del hombre. Marcan un desarrollo intelectual, artístico y religioso, y tienen, seguramente, un significado económico y social (denota horas libres para actividades no productivas y por lo tanto un excedente económico), también son indicadores de jerarquías y clases sociales.

Se registraron un par de cuentas de forma tubular —una de roca color verde y otra negra—; un fragmento de orejera en travertino; pigmentos en color rojo y amarillo, y fragmentos de mica. Al parecer, todos importados como objetos terminados.

Las cuentas y la orejera debieron utilizarse en el adorno personal, la mica como objeto suntuario y los pigmentos pudieron tener diversas aplicaciones.

Adorno personal y objetos suntuarios de cerámica

Los objetos de adorno más numerosos en barro son las orejeras, las cuales tienen diversas formas y decoración. También hay cuentas, pendientes y algunos fragmentos de figurillas, fabricados con las más diversas técnicas cerámicas.

Adorno personal y objetos suntuarios de concha y hueso

En estos materiales hay cuentas elaboradas con colmillos de felino, hueso y concha. Hay pendientes y siluetas de figuras recortadas en concha; instrumentos musicales, como un *omechicahuastle* fabricado en un fémur humano, así como cascabeles de concha del género *Oliva*. Al parecer, todos los materiales corresponden a un proceso de reciclaje local, salvo los de conchas marinas, que provienen tanto de las costas del Golfo como del Pacífico (*Cerithidea pliculosa*, *Prunum apicinum* y *Nassarius tiarula*). Para su fabricación se utiliza-

ron, prácticamente, todas las técnicas: corte, abrasión, pulimento, bruñido, perforación e incisión.

Las cuentas, pendientes y figurillas pudieron tener funciones semejantes a las manufacturadas en piedra o cerámica; aunque las siluetas en concha pudieron ser parte de un mosaico. Las conchas marinas sin trabajar, las consideramos objetos suntuarios por su tamaño y especie, ya que no son comestibles, son bonitas y pequeñas. Las funciones del *omechicahuastle* y los cascabeles pueden relacionarse con la música y la danza.

Materiales de construcción

Los restos de construcciones son materiales utilizados en la edificación de sus casas, por lo general son de origen local y de fácil adquisición. Sobre técnicas de construcción, patrón de asentamiento y uso del suelo para el periodo Protoclásico hay poca información en los basureros, ya que sólo se registraron una serie de materiales que pudieron utilizarse en la construcción de muros y cimientos de habitaciones: adobes de forma cónica, bajareque quemado, cantos rodados, mortero y calizas, todos de origen local.

Los adobes se fabricaron con arcillas, cal y estructura vegetal, tal vez eran modelados y medio cocidos. El bajareque se aplicaba directamente sobre una estructura de palos, sostenida por horcones con amarres, que en algunas partes se quemaba accidentalmente. Los cantos de río eran usados posiblemente en los cimientos de las casas y para sostener postes unidos por un mortero. La argamasa está hecha a base de cal, arcillas y gravilla. Así, las casas debieron tener muros de bajareque o adobe, encalados de blanco, con techos de palma y una banqueta de cantos rodados alrededor.

Conclusiones

El análisis de los materiales registrados en los basureros estudiados permite llegar a las siguientes conclusiones sobre el sitio:

1. Asentamiento en una región fluvial, rica en recursos y con buenas posibilidades para la agricultura sin necesidad de grandes obras hidráulicas.
2. Puede considerarse la comunidad, hasta cierto punto, autosuficiente; pues la mayoría de los productos registrados son de origen y manufactura locales.
3. Producción por especialistas de tiempo completo, o combinando una situación de campesinos y artesanos a la vez.
4. Una producción de alimentos desarrollada con excedentes.
5. Explotación eficiente del medio ambiente para obtener alimentos y materias primas.
6. Un comercio establecido con otras regiones, que implica una red y un sistema de redistribución.
7. Conceptos mágico-religiosos y estéticos definidos.
8. Utilización de bienes suntuarios o de lujo.

Bibliografía

- Aufdermauer, Joerg**
1970 "Excavaciones en dos sitios Preclásicos de Moyotzingo, Puebla", *Comunicaciones*, No. 1: 9-24, FAPIC, Puebla.
- Barba de Piña Chan, Beatriz**
1956 *Tlapacoya un sitio Preclásico de transición* (Acta Antropológica), Vol. 1, No. 1, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Turismo, Toluca, México.
- Borhegyi, Stephan F. de**
1965 "Archaeological synthesis of Guatemala Highlands", *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 2: 3-58, University of Texas Press.
1970 "Depósitos subterráneos en forma de botella y sonajas de barro del Preclásico de Guatemala", *Estudios de Cultura Maya*, Vol. VIII: 25-34, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
- Brockington, Donald L.**
1967 *The Ceramic History of Santa Rosa, Chiapas, México* Papers of the New World Archaeological Foundation, 23, Birgham Young University, Provo, Utah.
- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl**
1980 *In the land of the Olmec* (2 volúmenes), University of Texas Press, Austin and London.
- Con Uribe, María José**
1981 *Laguna Francesa* (Colección Científica), No. 100, INAH, México.
- Drennan, Robert D.**
1976 "Fabrica San José and Middle Formative society in the Valley of Oaxaca", *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, K.V. Flannery (Ed) Memoirs of the Museum of Anthropology, Vol. 4, No. 8, University of Michigan, Ann Arbor.
- Espinoza Aguilar, Gustavo**
1965 *Breve informe sobre el descubrimiento de una tumba en San Cristóbal Totonicapán*, Antropología e Historia de Guatemala. Vol. XVII, No. 1 Ministerio de Educación, Guatemala.
- Flannery, Kent V. Ed.**
1976 *The Early Mesoamerican Village* (Studies in Anthropology), Academic Press, New York.
1982 *Maya Subsistence* (Studies in Archaeology), Academic Press, New York.
- Gamio, Manuel**
1926 *Cultural evolution in Guatemala and its Geographic and History handicaps* Art and Archaeology, Vol. 23, Washington.
- García Cook, Angel y Felipe Rodríguez**
1975 "Excavaciones arqueológicas en Gualupita Las Dalias, Puebla", *Comunicaciones*, No. 10, FAPIC, Puebla.
- Guzmán, Eulalia**
1934 "Exploración arqueológica en la Mixteca Alta", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, tomo 1, 5a. época: 17-41, México.
- Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook**
1946 *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala* Carnegie Institution of Washington, Pub. 581, Washington.
- Manzanilla, Linda**
1977 *Informes de la Segunda Temporada de Trabajos de Cuauhtlán 75-76*. Informe mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- Martínez Muriel, Alejandro**
1976 *Informe sobre las excavaciones en San José (CH-1-3), Chicayán, Veracruz*, Informe mecanoscrito en el Archivo del Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, México.
1978 *Don Martín, Chiapas: inferencias económico-sociales de una comunidad arqueológica*, tesis de maestría, ENAH, México.
- Piña Chan, Román**
1958 *Tlatilco*, Serie Investigaciones, Nos. 1 y 2, INAH, México.
- Porter, Muriel N.**
1953 *Tlatilco and the Preclassic culture of the New World* Viking Found Publications in Anthropology, No. 19, New York.
- Puleston, Dennis E. y Olga Stavrakis Puleston**
1971 "An ecological approach to the origins of Maya Civilization", *Archaeology*, Vol. 24, No. 4: 330-37.
- Rathje, William L.**
1975 "The Garbage Project: an archaeological perspective on modern household-level resource management", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1: 230-237, México.
- Reyna, Rosa María**
1975 *Informe preliminar de las excavaciones en Loma de Torremote Cuauhtlán, Valle de México, 1975*, Informe mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- Schiffer, Michael B.**
1972 "Archaeological context and Systemic context", *American Antiquity*, Vol. 37, No. 2: 156-165, Washington.
- Shook, Edwin M.**
1957 *Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala*, Arqueología guatemalteca, publicaciones del IDAEH (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular), Guatemala.
- Shook, Edwin M. y Alfred V. Kidder**
1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala* Contributions to American Anthropology and History, Vol. XI, No. 53, Publication 596, Carnegie Institution of Washington, Washington.
- Walter, Heinz**
1976 "Informe preliminar sobre una excavación en el sitio Preclásico de San Francisco Acatepec, Puebla", *Comunicaciones*, No. 1: 25-36, FAPIC, Puebla.
- Weitlaner, R.J.**
1948 "Exploración arqueológica en Guerrero", *Cuarta Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América: El*

Occidente de México: 77-85, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Winter, Marcus C.

1972 *Tierras Largas: A Formative community in the Valley of Oaxaca, México*, tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Arizona, Tucson.

1974 "Residential Patterns at Monte Albán, Oaxaca, México", *Science*, Vol. 186: 981-987.

1976 "The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca", *The early mesoamerican village*, K. Flannery (Ed.) (Studies in Anthropology), Academic Press, New York.